

CONTRADICCIÓN Y CONFLICTO EN TORNO AL MERCADO Y EL TRABAJO: UNA LECTURA POLÍTICA DE LA GRAN TRANSFORMACIÓN DE KARL POLANYI*

por Martín Lardone**

“La producción capitalista (...) hubo de encontrar las maneras de crear sus propios mercados de expansión. (...) Puede decirse que logró sus fines mediante la transformación de la estructura social. El mismo proceso que reorganizó la división social del trabajo, incrementó la proporción de trabajadores no agrícolas, diferenció al campesinado y creó las clases asalariadas, creó también hombres que dependían, para satisfacer sus necesidades, de las compras al contado”.

Eric Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la revolución industrial.*

“La visión grotesca del Estado de Hobbes fue empequeñecida por la concepción ricardiana del mercado de trabajo: una corriente de vidas humanas cuya cantidad estaba regulada por la cantidad de alimentos puestos a su disposición”.

Karl Polanyi, *La Gran Transformación.*

I. Introducción. Polanyi y su obra

La obra de Karl Polanyi presenta las características de aquellos estudios económicos que sobrepasan con mucho los límites clásicos de tal tipo de estudios. No solamente *La Gran Transformación*, sino toda su obra es un intento de desarrollar una teoría económica general que pueda superar los límites institucionales de las economías capitalistas de mercado, límites en los cuales habían quedado atrapados, según Polanyi, los economistas liberales y desde los cuales pretendían explicar erróneamente todos los sistemas económicos.

* El autor agradece los comentarios recibidos del referato.

** Licenciado en Ciencia Política (UCC). Maestrando en Ciencias Sociales (FLACSO, Buenos Aires). E-mail: mglardone@infovia.com.ar

En este intento Polanyi va a recurrir al aporte de otras disciplinas, principalmente de la antropología, y se va a acercar a los estudios realizados por Weber y Parsons con los cuáles tenía en común este intento de desarrollar una teoría económica y social de alcance general, es decir, que puedan explicar ya no sólo las formaciones sociales capitalistas sino también las no capitalistas.

Es este carácter interdisciplinario de la obra de Polanyi, sumado a lo que consideramos un escaso abordaje de su obra, lo que nos ha motivado a intentar esta lectura política. Intento que se propone indagar sobre el lugar que ocupa la política en el esquema teórico de Polanyi, pero considerando como eje de este análisis las implicancias políticas que posee el intento de organizar a la sociedad sobre la forma mercantilizada del trabajo. Y si en este intento hemos tomado como punto de análisis a *La Gran Transformación* es porque es en la misma en donde Polanyi desarrolla las tesis que más nos interesan sobre los orígenes y la caída de la economía capitalista liberal¹, proceso en el que están íntimamente ligados, desde la óptica de Polanyi, los roles que las instituciones políticas y económicas cumplían dentro de esta estructura social.

La Gran Transformación representa en la vida de Polanyi una obra relativamente temprana, o mejor dicho una especie de punto de partida de líneas de investigación que luego desarrollará con mayor profundidad. Huyendo del fascismo y del antisemitismo Polanyi llegó desde su Hungría natal a Inglaterra en 1933, lugar en que se sintió muy próximo al socialismo británico y simpatizó con algunas de sus fracciones más utopistas, que elaboraban programas de reconstrucción de las sociedades de posguerra.² *La Gran Transformación* (1944), si bien publicada por primera vez en Estados Unidos, es fruto de este “período inglés” en el que Polanyi dicta clases de historia económica en la Universidad de Oxford y se introduce en el trabajo de reanalizar la historia económica de ese país.

Ya radicado en Estados Unidos Polanyi trabaja en la Universidad de Columbia y emprende un programa de investigación sobre los orígenes de las instituciones económicas, y dejando de lado los problemas de las econo-

¹ A los efectos de esclarecer algunas expresiones nos parece importante señalar que Polanyi se refiere en su obra a la civilización del siglo XIX, o a la economía capitalista liberal como aquella que se establece entre la tercera década del siglo XIX y la tercera del siglo XX, período caracterizado por el intento, al menos en Europa y particularmente en Inglaterra, de establecer, como explicaremos en este trabajo, un sistema de mercado autorregulador.

² Como consecuencia probable de su cercanía a estos sectores políticos, aparecen en *La Gran Transformación* importantes menciones a algunos de los análisis y proyectos realizados por Robert Owen en torno a la organización de la sociedad y el trabajo en la Inglaterra posterior a la Revolución Industrial.

más contemporáneas, dirige su atención cada vez más hacia la antropología y la historia antigua, en el intento de desarrollar la teoría general de la que hablábamos. En este punto Polanyi se aleja un tanto de nuestro interés, no obstante lo cuál, como veremos a continuación, el acercamiento a las obras de este período (Polanyi y otros, 1976; Polanyi, 1966) nos han permitido construir algunos puntos importantes del esquema teórico de Polanyi en el cual insertar el análisis de *La Gran Transformación*.

II. El enfoque funcional-institucional

Definir cuál es el enfoque teórico de Polanyi nos enfrenta a las dificultades propias de un teórico heterodoxo. Decimos esto porque Polanyi recurre, de manera un tanto ecléctica, a distintas herramientas de análisis, pero siempre cuestionándolas y reformulándolas, como en el caso, que analizaremos más adelante, de las interpretaciones de los intereses de clase.

No obstante su heterodoxia, Polanyi tiene algunas proximidades al funcionalismo, pero más particularmente a la perspectiva institucionalista³. El análisis de Polanyi no parte de los individuos, sino de las sociedades consideradas como totalidades. Polanyi insistía en el hecho de que los diferentes principios sobre los cuales podía organizarse una sociedad no eran un simple agregado de diversas formas de comportamiento individual, sino que muy por el contrario indicaban la presencia y la lógica de funcionamiento de las estructuras sociales. De aquí que para entender dichas sociedades sea necesario partir de las estructuras sociales, es decir, no de los individuos sino de las relaciones sociales dadas⁴.

Lo que Polanyi va a cuestionar desde esta posición teórica es la capacidad de las teorías económicas liberales de explicar las economías no capitalistas. Lo que se planteaba era saber "si las teorías desarrolladas desde comienzos del siglo XIX para explicar el funcionamiento de la economía capitalista industrial y de mercado proporcionan [...] los conceptos y los métodos necesarios para dar cuenta de las lógicas originales de funcionamiento y

³ La inclusión de Polanyi en la perspectiva institucionalista es defendida por Gosta Esping Andersen en su trabajo sobre el Estado de Bienestar, señalando que uno de los principales puntos de análisis de esta corriente estuvo constituido por el divorcio entre economía y política propugnado por los teóricos liberales del *laissez-faire* (Esping Andersen, 1993: 32-33).

⁴ La perspectiva institucionalista de Polanyi debe tributo, al menos en parte, al enfoque usado por antropólogos como Malinowski y Radcliffe-Brown, de los cuales se nutriría en sus investigaciones sobre el funcionamiento de la economía en sociedades arcaicas.

evolución de las múltiples formas de organización económica y social”, ya no tan sólo la capitalista⁵ (Godelier, 1976).

De este cuestionamiento se deriva el intento de Polanyi de elaborar una teoría económica y social de orden general que pudiera dar cuenta de todas las formaciones económicas, trascendiendo las economías capitalistas de mercado. En esta búsqueda, Polanyi había tenido acercamientos, como ya hemos señalado, a la obra de Talcott Parsons en tanto compartían dicha pretensión teórica, si bien en este último el intento era más amplio y tenía que ver con la elaboración de su “Teoría General de la Acción”. Las diferencias se centraban principalmente en las divergencias sobre la perspectiva institucionalista que Parsons (y también Weber en su momento) combatía, argumentando que dicho enfoque hacía perder especificidad teórica al aspecto económico de la acción social⁶.

Como punto de partida de su intento teórico, Polanyi precisaba una definición de la economía desprovista de cualquier prejuicio sobre las formas posibles y que, por lo tanto, pudiera abarcar a todas ellas. En consecuencia, Polanyi definía a la economía como el proceso institucionalizado de interacción entre el hombre y el medio, dotándole esta interacción, de manera continuada, de los medios materiales de mantener sus necesidades. Lo que Polanyi resaltaba en este punto es que este proceso adquiere unidad y estabilidad sólo cuando está institucionalizado; es decir al funcionar como instituciones.

Ahora bien, ¿qué entendía Polanyi por instituciones? En realidad la concepción era un tanto amplia, ya que entendía como instituciones a las relaciones sociales generales de los hombres entre sí en una sociedad dada.

Lo que nos interesa en este punto entonces es verificar adónde llega Polanyi en su intento teórico. Lo que Polanyi constata con su estudio institucional es que el proceso económico puede imbricarse e incrustarse en distintos momentos y lugares, en las más diversas instituciones como el parentesco; la política, o la religión, instituciones que no son sólo económicas, es

⁵ Esta idea planteada por Polanyi acerca de las limitaciones históricas y culturales a la validez de algunas explicaciones teóricas de las sociedades contemporáneas es referida por Macpherson en su trabajo sobre “La democracia liberal y su época”. Cuando este autor cuestiona el modelo de democracia como analogía del mercado inspirado en los desarrollos de Schumpeter, lo hace remitiéndose a Polanyi, desde el argumento de que dicho modelo dependía de una idea de hombre que no existió hasta bien consolidado el sistema capitalista de mercado (Macpherson, 1994: 104-105).

⁶ Una interesante asociación de los trabajos de Polanyi y Weber en torno a la idea de crisis del capitalismo competitivo autorregulado se encuentra en el clásico trabajo de Portantiero sobre la teoría de Gramsci (Portantiero, 1999: 20-21).

decir, dedicadas a proporcionar de manera continuada los medios materiales de la existencia social. No había, según Polanyi, instituciones que cumplieran una función exclusivamente económica, por lo tanto las sociedades se habían organizado históricamente en torno a principios institucionalizados cuya función podía ser la organización política o religiosa de la sociedad y, al mismo tiempo, la organización del funcionamiento económico de esa misma sociedad. "El descubrimiento sobresaliente de las recientes investigaciones históricas y antropológicas es que la economía del hombre, por regla general, queda sumergida entre sus relaciones sociales. No obra para proteger su interés individual en la posesión de bienes materiales; obra en forma de proteger su posición social, sus ambiciones sociales, su caudal social" (Polanyi, 1992: 74).

Según Polanyi, la economía capitalista, al organizarse totalmente sobre la base del mercado, se había separado radicalmente de otras instituciones sociales y, estableciéndose aparte, había obligado al resto de la sociedad a funcionar sometándose a sus propias leyes.

Aquí es donde Polanyi vuelve a diferenciarse de los funcionalistas clásicos, especialmente con Parsons. Para éste, hay una tendencia en todas las sociedades a diferenciarse en subsistemas con funciones especializadas. En cambio, para Polanyi, el que la economía pueda existir en forma de una institución separada, especializada en esta función, es una excepción histórica y no el resultado de la tendencia de toda sociedad a diferenciarse (Godelier, 1976).

Lo que hace Polanyi en definitiva es negar la idea de progreso inevitable y lineal de las sociedades. La dificultad de descubrir instituciones económicas separadas y diferenciadas de las demás instituciones aparece a sus ojos como un dato empírico. Pero la interpretación de este dato empírico varía: mientras que para unos, los diversos tipos de economías corresponden a etapas necesarias y sucesivas de la evolución económica de la sociedad, para otros, entre ellos Polanyi, no hay ahí otra cosa que una consecuencia de la diversidad contingente de la historia de las sociedades.

Ahora bien, el punto de partida de la mayoría de estas líneas de análisis en Polanyi lo constituye *La Gran Transformación*, obra en la que Polanyi no aborda de lleno todavía sociedades precapitalistas, y se dedica más bien a estudiar el ascenso y decadencia de la economía capitalista industrial de mercado.

El mismo Polanyi dirá de su trabajo que "nada puede parecer más inútil que el intento de reducir una civilización, su sustancia y su alma, a un número preciso de instituciones; escoger una de ellas como fundamental y deducir la destrucción inevitable de la civilización a consecuencia de alguna cualidad técnica de su organización económica. La civilización, como la vida misma, surge de la acción conjunta de una serie de factores independientes que, por regla general, no pueden ser reducidos a instituciones circunscriptas. Querer descubrir el

mecanismo institucional de la caída de una civilización puede muy bien parecer un esfuerzo sin ninguna esperanza de éxito. Y sin embargo, esto es lo que intentamos realizar [...], la civilización del siglo XIX fue única precisamente por girar sobre un mecanismo institucional definido” (Polanyi, 1992: 18).

La tesis sobre la que trabaja Polanyi en *La Gran Transformación* es que “los orígenes del cataclismo se hallaban en el esfuerzo utópico del liberalismo económico por establecer un sistema de mercado autorregulador” (Polanyi, 1992: 53 y 54). Tal tesis gira en torno de la idea que ya hemos analizado acerca del carácter inédito que tiene la economía de mercado en lo que hace a la diferenciación institucional, pero además en lo que Polanyi denomina cataclismo, que no es ni más ni menos que las fundamentales transformaciones generadas en la estructura social al ser introducidas las estructuras de mercado.

El origen de este cataclismo se encuentra en que, como veremos a continuación, el establecimiento de un sistema autorregulador de mercado implica intrínsecamente la transformación de los factores de producción en productos que se intercambian en el mercado. Pero lo que se coloca en el mercado, decía Polanyi, “son materias primas y trabajo: la naturaleza y el hombre. La producción mecánica en una sociedad comercial entrafía, en efecto, una transformación no menor que la de la sustancia natural y humana de la sociedad en artículos de consumo” (Polanyi, 1992: 69).

III. El sistema autorregulador de mercado

Diferenciación entre economía y política

La primera cuestión que nos planteamos aquí es cuál es en el esquema de Polanyi el lugar de la política. Pero como hemos visto, este lugar varía de acuerdo a la sociedad a la que estemos haciendo referencia. De modo que precisando mejor nuestra cuestión, la pregunta que cabe hacernos es cuál es el lugar de la política ante el surgimiento de la economía liberal de mercado.

Veamos en principio qué implicaba para Polanyi un sistema autorregulador de mercado. Es importante en este punto realizar una distinción. Polanyi no negaba la existencia de mercados en economías precapitalistas, lo que se había modificado sustancialmente era la posición que tal estructura institucional ocupaba en estas economías. “La economía mercantil implica un sistema autorregulador de mercados; en términos ligeramente más técnicos, es una economía dirigida por los precios del mercado y nada más que por ellos. [...] con anterioridad a nuestro tiempo nunca existió una economía que, aún en principio, estuviera controlada por los mercados” (Polanyi, 1992: 71).

Lo que este esquema institucional implica es que toda la producción está a la venta en los mercados y que todos los ingresos se derivan de esas ventas. De esta idea nuestro autor deriva un nuevo grupo de suposiciones acerca del Estado y sus normas: el liberalismo económico sostenía en este punto que no debía "permitirse que cosa alguna inhiba la formación de los mercados ni tampoco que los ingresos se formen de otra manera que no sea mediante ventas" (Polanyi, 1992: 108).

El liberalismo económico tenía en este sentido dos supuestos fuertes en su teoría. El primero tenía que ver con que este sistema funcionaba automáticamente sin la intervención de otras esferas, especialmente la política. El segundo sostenía que la constitución de este sistema había constituido un proceso natural de expansión de los mecanismos de mercado.

Lo importante de este punto es el cuestionamiento que hace Polanyi del argumento de la naturalidad de la propagación de los mercados propugnada por la teoría liberal, y por tanto la primera implicancia que tiene esto para nuestro trabajo es que la construcción del sistema autorregulador de mercado no es en realidad una construcción puramente económica, sino también política. En efecto, sostiene que el liberalismo económico "no comprendió que el engrane de los mercados en un sistema autorregulador de tremendo poder no fue el resultado de ninguna tendencia inherente en los mercados hacia el aumento, sino más bien el efecto de estimulantes altamente artificiales administrados al organismo social a fin de hacer frente a una situación que fue creada por el fenómeno no menos artificial de la máquina" (Polanyi, 1992: 90).

Lo que Polanyi señala es una importante paradoja, dado que mientras la teoría liberal propugnaba la no intervención del Estado en el libre funcionamiento de los mercados, y teorizaba además, sobre la "natural tendencia de este proceso", el Estado actuaba en la unificación y ampliación de los mercados previamente existentes.

Lo que nos podemos plantear, en consecuencia, es qué implica en el esquema teórico de Polanyi un cambio tan fundamental. Implica nada más ni nada menos que la inversión de lo que para Polanyi había sido hasta entonces el principio de organización institucional de las sociedades. Es decir, el hecho nunca visto antes de "regir a toda la sociedad como un anexo del mercado. En lugar de estar encajada la economía en las relaciones sociales, las relaciones sociales están encajadas dentro del sistema económico" (Polanyi, 1992: 90).

La implicancia política de esta nueva disposición institucional es muy importante y va a ser señalada por el mismo Polanyi al sostener que "un mercado autorregulador exige nada menos que la separación institucional de la sociedad en una esfera económica y una política. Tal dicotomía es, en

efecto, simplemente la reiteración desde el punto de vista de la sociedad en conjunto, de la existencia del mercado autorregulador” (Polanyi, 1992: 111).

Polanyi no cuestiona esta diferenciación institucional entre economía y política, de hecho la considera, como buen empirista que es, un dato dado de esta sociedad del siglo XIX. Lo que sí cuestiona Polanyi es que esto haya sido el resultado de una tendencia natural de las sociedades modernas, difiriendo en este punto, como ya hemos visto, de los funcionalistas. Y esta crítica no es menor, pues al afirmar la importancia del Estado en la construcción de este orden, no sólo cuestiona la naturalidad del proceso sino también el lugar subordinado que la política tenía en el discurso liberal.

En definitiva, Polanyi constata que en la sociedad del siglo XIX se ha producido una diferenciación institucional entre economía y política. La pregunta que surge en consecuencia, si asumimos una sociedad institucionalmente diferenciada y si asumimos una construcción de la institucionalidad de mercado lograda no exclusivamente desde procesos económicos, es: ¿cuál es la forma en que política y economía se relacionan en esta construcción? En función de este interrogante intentaremos buscar algunas respuestas, tomando como eje las consecuencias políticas y sociales que una organización social basada en la forma mercantilizada del trabajo trae aparejadas.

Organización del mercado de trabajo

Como vimos hasta aquí, la organización de los mercados que posibilitaran el funcionamiento autorregulador del sistema de mercado había sido para Polanyi una tarea, en gran parte, política.

El interrogante que surge aquí es, en consecuencia, en qué consistió esta construcción u organización. Como hemos visto, el sistema de mercado autorregulador no podía funcionar si los factores productivos no estaban convertidos en productos que se intercambiasen en el mercado. “La producción es una interacción del hombre y la naturaleza; si este proceso ha de ser organizado mediante un mecanismo autorregulador de trueque y cambio, el hombre y la naturaleza deben entrar en su órbita; deben estar sujetos a la oferta y la demanda, es decir, ser tratados como mercancías, como artículos producidos para la venta” (Polanyi, 1992: 187-188).

La conclusión que Polanyi sacaba de esta idea era que tal “estructura institucional no podría funcionar a menos que la sociedad fuera subordinada a sus exigencias”, dado que “una economía mercantil debe abarcar todos los elementos de la industria incluyendo el trabajo, la tierra y el dinero” (Polanyi, 1992: 111).

Ahora bien, el problema se encontraba en el punto de que ninguno de estos tres factores era producido para la venta. “La descripción del traba-

jo, la tierra y el dinero como artículos de consumo es enteramente ficticia” (Polanyi, 1992: 112). Y de estas ficciones hay una que para Polanyi tenía mayor relevancia en tanto se convertía en el principio organizador de la sociedad: “el trabajo es el término usado para los seres humanos, mientras no sean patronos sino empleados; se desprende de esto que en adelante la organización del trabajo debía cambiar junto con la organización del sistema mercantil” (Polanyi, 1992: 115).

La ficción se desprende principalmente de dos argumentos: en primer lugar que el trabajo, a diferencia de otras mercancías, no puede ser separado de su propietario; y en segundo lugar que “el volumen, calidad, tiempo y lugar de la *mercancía trabajo* no está determinado normalmente por criterios de racionalidad de mercado” (Offe, 1991: 266).

La cuestión es que es en base a esta ficción que se organiza el mercado de trabajo, lo que equivale a decir que tal ficción se convirtió en el principio organizador de la sociedad. La razón es simple: “la organización del trabajo es solamente otro nombre dado a la forma de vida de la gente común, esto significa que el desarrollo del sistema mercantil debía ser acompañado por un cambio en la organización de la sociedad misma. En toda la línea la sociedad humana se había convertido en un accesorio del sistema económico” (Polanyi, 1992: 115). Esto implicaba que separar al trabajo de otras actividades de la vida era aniquilar todas las formas orgánicas de existencia y reemplazarlas por una organización atomística e individualista.

Y como la construcción del mercado de trabajo implicaba el punto más importante de la organización social, se desataría en torno de tal construcción una lucha política. Polanyi comprueba que el surgimiento de medidas políticas destinadas a contrarrestar las consecuencias sociales de la nueva organización económica es prácticamente paralelo al intento de organización social en torno al principio del mercado autorregulador⁷.

A las primeras medidas implementadas por la monarquía Inglesa como forma de frenar la destrucción de las estructuras sociales tradicionales se opondrían ferozmente los sectores de la burguesía. Si inicialmente los capitalistas se habían beneficiado con el “subsidio al trabajo” encubierto que habían significado los sistemas de seguros contra la pobreza, en la medida en que éstos disminuyeran la productividad del trabajo las críticas de estos sectores se harían más importantes, como así también la puja política por eliminar los “disfuncionales” modos de regular el mercado de trabajo.

⁷ Polanyi dedica una parte importante de *La Gran Transformación* al estudio de los primeros sistemas de protección social surgidos en Speenhamland a fines del siglo XVIII y su evolución a principios del siglo XIX.

Polanyi reconstruye los argumentos de la burguesía para concluir que esta discusión representaba claramente una cuestión de gobierno. “¿Por qué debían ser los pobres una carga pública y cargarse su mantenimiento a la parroquia, si finalmente la parroquia descargaba su obligación cediendo los capacitados a los empresarios capitalistas, quienes estaban tan deseosos de llenar sus fábricas con ellos, que incluso estaban dispuestos a gastar dinero para obtener sus servicios? ¿No indica esto claramente que también existía una forma menos costosa de obligar a los pobres a ganarse la vida que la de la parroquia? La solución radicaba en la abolición de la legislación Isabelina sin reemplazarla con otra. Ninguna estimación de salarios, ningún socorro para los desocupados capacitados para trabajar, pero tampoco jornales mínimos ni una protección del derecho a vivir. El trabajo debería ser tratado como lo que era: un artículo que debía hallar su precio en el mercado. [...] Para el político y el administrador del *laissez faire* era simplemente un principio de la garantía de la ley y el orden, con el mínimo costo y esfuerzo. Que el mercado se haga cargo de los pobres, y las cosas se arreglarán por sí solas” (Polanyi, 1992: 171).

Así el mercado competitivo de trabajo sería el último de los mercados que se organizó bajo el nuevo sistema industrial en la Inglaterra estudiada por Polanyi, y este paso sólo se pudo dar cuando estaban dadas las condiciones para el funcionamiento de la economía mercantil, y cuando la falta de un mercado de trabajo aparecía como un problema más grave que los que luego ocasionaría su funcionamiento. Pero lo que posibilitaría, por sobre todo, esta creación, era el progresivo triunfo político de la burguesía hacia mediados del siglo XIX, que le permitiría poner en práctica los argumentos que ya hemos repasado.

Y sin embargo, señala Polanyi, “casi de inmediato comenzó a funcionar la autodefensa de la sociedad: surgieron leyes fabriles y legislación social y un movimiento político e industrial de la clase trabajadora. En esta tentativa por contener los peligros enteramente nuevos del mecanismo del mercado fue donde la acción protectora chocó fatalmente con la autorregulación del sistema” (Polanyi, 1992: 124).

IV. Trabajo, proteccionismo y contradicción

Movimientos proteccionistas

Si bien la conformación del mercado de trabajo basada en la ficción del trabajo como artículo hizo posible el funcionamiento del sistema autorregulador de mercado, esta ficción encerraría en la tesis de Polanyi, la

falla del mecanismo institucional del sistema de mercado autorregulador que generaría su propia destrucción. Pero veamos este punto más detenidamente.

Como ya hemos señalado, “[...] el trabajo y la tierra no son más que los propios seres humanos y el medio natural en que existen. Incluirlos en el mecanismo del mercado significa subordinar la sustancia misma de la sociedad a las leyes del mercado” (Polanyi, 1992: 111). En efecto, el mercado de trabajo necesitaba para funcionar que el trabajador se viera reducido a la elección entre quedarse sin comida o tener que ofrecer su trabajo en el mercado al precio que pudiese conseguir.

En definitiva, tal mercado “podía cumplir su propósito solamente si los salarios bajaban paralelamente con los precios. En términos humanos tal postulado implicaba para el obrero una inestabilidad extremada de ingresos, la falta total de normas profesionales, un asentimiento abyecto a ser empujado de un lado para otro y la completa dependencia de los caprichos del mercado” (Polanyi, 1992: 243).

Y así es como se explica según Polanyi la necesidad inherente, por parte de la sociedad, del movimiento proteccionista, puesto que “[...] ninguna sociedad podría soportar los efectos de tal sistema de ficciones crudas aún durante el más breve período de tiempo a menos que su sustancia humana [...] fuera protegida contra los estragos de este molino satánico” (Polanyi, 1992: 113).

Pero, ¿en qué consistía este movimiento? El intervencionismo o proteccionismo era un movimiento que intentaba frenar la acción del mercado con respecto a los factores de producción, en lo que a nosotros nos interesa, del trabajo, intentando la desorganización o regulación de este mercado a través de distintos mecanismos como leyes fabriles y legislación social, seguros de desempleo o subsidios, sindicatos, entre otras. Pero lo fundamental es que Polanyi sostiene desde su evidencia empírica que este movimiento era un movimiento espontáneo⁸ surgido en diferentes lugares y bajo distintas circunstancias, pero motivado en todos ellos por la necesidad de proteger la sustancia humana de la sociedad frente a las dislocaciones causadas por la anexión de esa sociedad al sistema de mercado.

Esta idea de la espontánea inevitabilidad de este movimiento proteccionista, nos está diciendo acerca de la inviabilidad de sociedades organizadas en torno a la forma mercantilizada de la fuerza laboral si no generan

⁸ Consideramos que Polanyi al caracterizar a este movimiento como espontáneo intenta remarcar la idea de la inevitabilidad de que una sociedad a la que se pretendía artificialmente hacer funcionar bajo un sistema de mercado desarrollara como mecanismo defensivo de su sustancia humana estos movimientos de protección social. Además porque Polanyi demostraba como dato empírico la aparición simultánea de este tipo de medidas en distintas circunstancias y condiciones.

mecanismos de protección de lo que Polanyi denominaba la “sustancia humana de la sociedad”. Idea que guarda además una estrecha relación con lo que posteriormente va a plantear Offe en sus análisis sobre las contradicciones del Estado de Bienestar. Este autor reconoce expresamente la idea originaria de Polanyi acerca del proceso salario-trabajo cuando sostiene que una “sociedad basada sobre la ficticia forma mercantilizada de la fuerza laboral depende necesariamente de sistemas de apoyo no mercantilizados” (Offe, 1991: 266)⁹. Ambos demuestran y sostienen en definitiva, que el bienestar no es algo que las sociedades capitalistas han desarrollado tardíamente para proteger su estructura sino prácticamente un condicionante para poder organizarse sobre la base de la mercantilización de la fuerza laboral.

Doble movimiento

En definitiva, la historia del siglo XIX era para Polanyi el resultado de un doble movimiento: “la extensión de la organización del mercado con respecto a los artículos de consumo genuinos, fue acompañada por su restricción respecto a los ficticios” (Polanyi, 1992: 116).

Esto equivalía a decir que “la dinámica de la sociedad moderna fue gobernada por un doble movimiento: el mercado se ampliaba continuamente pero este movimiento encontraba un movimiento contrario que contenía la expansión en direcciones definidas” (Polanyi, 1992: 187). La cuestión era que por “vital que este contramovimiento fuera para la protección de la sociedad, en un análisis final, era incompatible con la autorregulación del mercado, y por tanto con el propio sistema de mercado” (Polanyi, 1992: 187).

De esta idea planteada, con respecto al doble movimiento se desprenden dos lecturas políticas importantes. La primera tiene que ver con el carácter contradictorio que poseía para Polanyi el doble movimiento. Y dicha contradicción en el funcionamiento social se encontraba en que si bien la sociedad recurría a su vital “autodefensa” frente a la amenaza del mercado, tal defensa implicaba la obstrucción del mecanismo institucional del sistema autorregulador del mercado sobre el que se asentaba el funcionamiento de la misma sociedad.

Esta idea de contradicción en Polanyi tiene una relación importante con la idea de contradicción de Claus Offe referida al Estado de Bienestar.

⁹ También se puede encontrar un buen análisis de este punto, con referencias al trabajo de Polanyi, en la obra de De Felice sobre el Estado de Bienestar. Este autor sostiene que “el axioma de la economía política clásica (el mercado autorregulado) se acompaña de un máximo de intervencionismo, encaminado a crear un complejo aparato cultural e institucional que hace posible que el mercado se *autorregule*” (De Felice, 1985: 51).

Recordemos que Offe, con posterioridad a Polanyi, se refiere a la contradicción como un estado en el cual ciertos elementos esenciales de una estructura social no pueden funcionar integradamente porque están contrapuestos entre sí, con lo cual la estructura social entra en un punto muerto porque los elementos esenciales para su funcionamiento la vuelven al mismo tiempo imposible (Offe, 1991).

Y sobre esta idea Polanyi fundamentaría la tesis de su obra a la que ya hiciéramos referencia: la organización de la sociedad mercantil en torno a la ficticia forma mercantilizada del trabajo implica la necesidad de un movimiento autodefensivo de la sociedad que si bien protege a la sustancia humana de la sociedad, se vuelve incompatible con el funcionamiento del sistema autorregulador de mercado llevando a la sociedad a un punto muerto institucional¹⁰.

Ahora bien, en la segunda lectura política que habíamos mencionado, se avanza aún más, dado que Polanyi indaga sobre el mecanismo social que daba vida a este contradictorio doble movimiento, es decir cuáles son los movimientos sociales que lo están generando.

Lo que Polanyi hace en este punto es trazar, desde su esquema institucional de la sociedad, el escenario en el cual se resuelve el conflicto entre las tendencias de libre mercado y de proteccionismo. Para Polanyi, el doble movimiento "puede ser personificado como la acción de dos principios organizadores de la sociedad, cada uno de ellos con fines institucionales específicos, contando con el apoyo de fuerzas sociales definidas, y empleando sus propios métodos distintivos: uno era el principio del liberalismo económico que tendía al establecimiento del mercado autorregulador, confiando en el apoyo de las clases mercantiles, y empleando el libre cambio como método; el otro fue el principio de protección social que tendía a la conservación del hombre y de la naturaleza así como de la organización productiva, dependiendo de los diversos apoyos de aquellos afectados más directamente por la acción perjudicial del mercado y usando legislación protectora, asociaciones restrictivas y otros instrumentos de intervención como sus métodos" (Polanyi, 1992: 190).

Polanyi no sostenía expresamente que esta situación conflictiva fuera dirimida en el campo político. Más bien lo explicaba desde la descripción de un "espacio social" en el cual la consolidación del poder de clase era posible de

¹⁰ El derrumbe final de lo que Polanyi denominaba la civilización del siglo XIX estaría representado por la crisis económica de 1930 y el abandono del patrón oro internacional. Las causas de este derrumbe son bastante más complejas que estos dos sucesos, y algunas de ellas, que analizamos en este trabajo, intrínsecas al sistema autorregulador de mercado.

acuerdo a la apropiación de recursos institucionales de poder que dichas clases pudieran realizar según sea el lugar que ocuparan en la estructura social. Según Polanyi, “para principios del siglo XIX (el sufragio universal era ya bastante corriente) la clase obrera fue un factor de influencia en el estado: las clases comerciales, por otra parte, cuya influencia sobre la legislatura ya no era disputada, se dieron cuenta del poder político que llevaba aparejado su iniciativa en la industria. Esta localización peculiar de la influencia y del poder no causó molestias mientras el sistema del mercado continuó funcionando sin grandes tensiones o dificultades; pero cuando por razones inherentes, esto ya no sucedió, y cuando se desarrollaron las tensiones entre las clases sociales, la sociedad misma se vio en peligro a causa de que las partes contendientes estaban convirtiendo el gobierno y los negocios, el Estado y la industria, respectivamente en sus baluartes” (Polanyi, 1992: 191).

Aquí hemos llegado al punto quizá más relevante de la obra de Polanyi desde el punto de vista político, porque no tan sólo el doble movimiento significa una contradicción importante entre los campos institucionales de la economía y la política dentro de la sociedad, sino que además lleva a Polanyi a discutir en torno del valor que el mecanismo de la lucha de clases posee para explicar tal contradicción.

El conflicto de clases en la explicación del proteccionismo

Polanyi vuelve nuevamente a cargar aquí contra lo que él denominaba un “mito” del liberalismo económico. Este mito consistía en la explicación que esta corriente había dado del fenómeno proteccionista, al entender al mismo desde una lógica conspirativa de ciertos sectores sociales para destruir la autorregulación del mercado. Poder disipar este mito significaba para Polanyi la posibilidad de poner al descubierto la base real de la política del siglo XIX.

El problema, para Polanyi, se encontraba en que tanto liberales como marxistas, aunque sosteniendo el punto de vista de clases opuestas, estaban de acuerdo en atribuir el movimiento proteccionista a la fuerza de intereses de clase seccionales. El resultado era una obstrucción de un panorama completo de la sociedad mercantil y de la función que en ésta tenía el proteccionismo.

Lo que señalaba Polanyi era una incapacidad de los intereses seccionales de clase para ofrecer una explicación de los movimientos a largo plazo en la sociedad. “Primero, porque el proceso en cuestión puede decidir la existencia de la clase misma; segundo, porque los intereses de las clases dadas determinan solamente las finalidades y propósitos hacia cuya realización tienden esas clases, y no el éxito o fracaso de tales esfuerzos. No existe magia alguna en los intereses de clase que puedan asegurar a los miembros de una clase el

apoyo de los miembros de otras clases. Y sin embargo, tal apoyo es una cosa que sucede todos los días" (Polanyi, 1992: 213).

La razón de esto se encontraba en que "la suerte de las clases es determinada por las necesidades de la sociedad mucho más frecuentemente que lo es la suerte de la sociedad por las necesidades de las clases. Dada una estructura definida de la sociedad, la teoría de clases funciona: ¿pero qué sucede si la estructura misma sufre un cambio? [...] Los intereses seccionales deben finalmente ser relacionados con tal situación total si se quiere que aparezca con claridad su función en el desarrollo social" (Polanyi, 1992: 212).

Pero estas no eran las únicas diferencias que Polanyi manifestaba con liberales y marxistas acerca de la lucha de clases, ya que también se diferenciaba en la naturaleza esencialmente económica de los intereses de clase. "Las cuestiones puramente económicas tales como las que afectan la satisfacción de las necesidades son incomparablemente menos importantes para la conducta de clase que las cuestiones de reconocimiento social" (Polanyi, 1992: 214).

Librarnos de estos reduccionismos de la interpretación clasista de los procesos de cambio social nos permitirían, desde la óptica de Polanyi, que la amplitud y el alcance del movimiento proteccionista pierdan su misterio. Así, la explicación de este doble movimiento que había caracterizado a la civilización del siglo XIX, era más compleja de lo que parecía a los ojos de quienes la atribuían a intereses seccionales de clase. Como hemos visto hasta aquí, la puja por el establecimiento de un mercado competitivo de trabajo había estado protagonizada por distintos sectores sociales que habían ido tomando distintas posiciones y generando distintos tipos de alianzas, de acuerdo a cómo se presentaran las condiciones circunstanciales de la estructura social en la que dichos intereses se combinaban o enfrentaban. Y tales circunstancias tenían que ver con cómo se presentara el escenario institucional, especialmente en lo referente a la constitución de las correspondientes esferas institucionales.

La ejemplificación de Polanyi, en el punto que nos interesa es muy clara: "El punto hasta el cual el Estado fue inducido a intervenir dependió de la constitución de la esfera política y del grado de desamparo económico. Mientras el voto fue restringido y solamente la minoría ejerció influencia política, el intervencionismo fue un problema mucho menos urgente que más tarde cuando el sufragio universal hizo del Estado el órgano de la masa gobernante [...]. Y en tanto la ocupación fuera abundante, los ingresos fuesen seguros, la producción continua, los niveles de vida decorosos y los precios estables, la presión intervencionista era naturalmente menor de lo que fue cuando las depresiones prolongadas convirtieron a la industria en un montón de herramientas sin uso y esfuerzos frustrados" (Polanyi, 1992: 279).

En definitiva, en el esquema de Polanyi, los intereses de clase son importantes para explicar el cambio social, pero no pueden hacerlo por sí solos, sino que deben analizarse a la luz de la interrelación que tales intereses generan con los demás componentes de la estructura social en que están insertos.

Si bien es cierto que tras el movimiento proteccionista se encuentran los intereses de las clases "perjudicadas" por el establecimiento del sistema autorregulador de mercado, y particularmente del mercado de trabajo, esta evidencia no alcanza para explicar tal movimiento. El sólo interés de una clase social no da cuenta de este movimiento si no consideramos el juego que esta clase establece con otras, inclusive aquellas de las cuales precisa su apoyo para conseguir sus objetivos.

Esto sin considerar, además, lo que ya hemos analizado con respecto a la necesidad intrínseca que posea la estructura social derivada del mercado autorregulador, en su totalidad estructural, de generar mecanismos de protección de su sustancia humana. Con lo cual los intereses seccionales de clase deberían ser analizados dentro de esta necesidad del "todo estructural".

V. Reflexiones finales

Lo que hemos intentado en este trabajo es revisar, a partir de la lectura de *La Gran Transformación*, cuál es el lugar que Polanyi le asigna en su esquema teórico a la política, tomando como eje de esta cuestión las consecuencias que trajo para la estructura de las sociedades capitalistas industriales el organizarse en torno a la forma mercantilizada del trabajo.

Algunos analistas de la obra de Polanyi han puesto en duda el carácter de la crítica al sistema capitalista de mercado, con el argumento de que se trata simplemente de una crítica moral (Godelier, 1976). Creemos que esta apreciación es infundada, en tanto se desprende de aislar uno de los argumentos de Polanyi del resto del esquema argumental. En efecto, hay una dimensión moral, consecuente con el tipo de socialismo que profesaba Polanyi, en la crítica de las consecuencias que tenía para el ser humano el ser tratado el trabajo como una mercancía. Pero esto no se agota en la cuestión moral sino que constituye, como hemos visto, la falla institucional principal de la formación social del capitalismo industrial.

Y de aquí hemos desprendido la primera importancia política de la obra de Polanyi. El cuestionamiento al liberalismo económico que hace Polanyi, es el cuestionamiento a una doctrina que ha pretendido establecer un principio de regulación social basado en el libre funcionamiento autorregulador de los mercados, lo cual implica el soslayo de la política, en tanto principio de

regulación y control social. Y el cuestionamiento de Polanyi, no tiene sólo que ver con una desaprobación de ciertos postulados teóricos o doctrinarios, sino también con una contrastación empírica de la incoherencia ente los postulados del liberalismo económico y sus prácticas y políticas concretas.

La pregunta entonces es la siguiente: ¿cuál es el lugar de la política en las sociedades capitalistas analizadas por Polanyi? La respuesta presenta ciertas dificultades porque nuestro autor no define explícitamente a la política, ni se ocupa de definiciones o precisiones conexas como la conceptualización del poder o del Estado. Más bien supone a la política y al Estado, como un campo institucional de una sociedad diversificada en distintos "subsistemas", que mantiene relaciones funcionales con los demás subsistemas, especialmente con el campo económico. Si bien no define explícitamente a qué se refiere con el campo político, entiende a este como un campo de conflicto, en donde las clases se enfrentan cuando las tensiones son inherentemente políticas, o cuando sobrepasan al campo económico.

De aquí se desprende otra cuestión de importancia. Esta configuración institucional define, para Polanyi, una formación social contradictoria. Dicha contradicción consiste en que tal formación social, organizada en torno de la ficticia mercantilización de la fuerza laboral, dependía para su funcionamiento del desarrollo de medidas de protección social que implicaban una intervención del Estado, y por ende de la política, en los mecanismos del mercado, medidas que terminarían desarticulando el mecanismo autorregulador de mercado. Y el mecanismo que explicaba estos movimientos, si bien con las limitaciones que hemos analizado, es la lucha de clases, dirimidas principalmente en el plano político.

Creemos, para finalizar, que Polanyi nos plantea un desafío y una provocación teórica y práctica de fundamental importancia, en estos tiempos, en que la necesidad de repensar críticamente nuestra realidad es cada día más imperiosa, y en que las relaciones entre política, economía y trabajo son cada vez más complejas y problemáticas.

Bibliografía

- De Felice, Franco (1985) "El Welfare State: cuestiones a debatir y una hipótesis interpretativa", en Revista *Debats*, N° 11.
- Esping Andersen, Gosta (1993) *Los tres mundos del Estado del bienestar*, Edicions Alfons El Magnánim, Valencia.
- Godelier, Maurice (1976) "Presentación", en Polanyi, Karl, Conrad Arensberg y Harry Pearson (directores), *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*,

- Editorial Labor Universitaria, Barcelona.
- Gorz, André (1994) "Salir de la sociedad salarial", en Revista *Debats*, N° 50.
- Hobsbawm, Eric (1998) *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, Siglo Veintiuno Editores, México D.F.
- Macpherson, C.B. (1994) *La democracia liberal y su época*, Alianza Editorial, Madrid.
- Offe, Claus (1994) "¿Pleno empleo?. Para la crítica de un problema mal planteado", en Revista *Debats*, N° 50.
- Offe, Claus (1991) *Contradicciones en el Estado del Bienestar*, Alianza Editorial, México D.F.
- Polanyi, Karl (1966) *Dahomey and the Slave Trade. An Analysis of an Archaic Economy*, University of Washington Press, Washington D.C.
- Polanyi, Karl (1992) *La Gran Transformación*, Juan Pablo Editor, México D.F.
- Polanyi, Karl, Conrad Arensberg y Harry Pearson (directores) (1976) *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, Editorial Labor Universitaria, Barcelona.
- Portantiero, Juan Carlos (1999) *Los usos de Gramsci*, Editorial Grijalbo, Buenos Aires.

Resumen

En este trabajo intentamos indagar sobre el lugar de la política, ante el surgimiento de la economía liberal de mercado, en el esquema teórico de Polanyi. Para este autor la economía capitalista, al organizarse totalmente sobre la base del mercado, se había separado radicalmente de otras instituciones sociales obligando al resto de la sociedad a funcionar sometándose a sus propias leyes. Esto implicó la organización de la sociedad sobre la ficticia forma mercantilizada del trabajo, y frente a esto, la

aparición de un movimiento proteccionista que resguardara a la fuerza de trabajo de los estragos de tal ficción. La cuestión fundamental para Polanyi es que este doble movimiento es sumamente contradictorio dado que el inevitable y necesario surgimiento de esta autodefensa de la sociedad, si bien protege a la sustancia humana de la sociedad, se vuelve incompatible con el sistema autorregulador de mercado, colocando a la sociedad en un punto muerto institucional.

Palabras clave

Polanyi - política - mercado - trabajo - contradicción